



Luis Arias Vera. Retrato / Fotografía: Asmat Chirinos-Zavala. 2013.

In Memoriam

Luis Arias Vera
San Pedro de Lloc 21-8-1932 /
Lima 8-10-2016

María del Socorro MoraC de Asmat
Asociación Española de Críticos de Arte
Asociación Internacional de Críticos de Arte
mdelsmorac@hotmail.com

La pintura peruana está de luto con el fallecimiento, este sábado 8 de octubre en Lima, de nuestro reconocido maestro y amigo: Luis Arias Vera a sus 84 años de edad.

Nació en San Pedro de Lloc, en el norte del Perú, que es parte del territorio donde floreció una de las más grandes culturas precolombinas, la cultura Mochica. Realizó estudios en Buenos Aires, Argentina, en la Escuela de Bellas Artes “Ernesto de la Cárcova” y en el Taller Rosa Frey.

Cuando celebró sus “50 años en el Mundo del Arte” (2010) con una gran exposición que se presentó en la Fundación Alianza Hispánica de Madrid, manifestó que:

La obra de Arias Vera es una fiesta visual que se hace extensiva a todos nuestros sentidos. Nos transporta desde los mates burilados a los tejidos Paracas, las cerámicas y los frisos Moche-Chimú, los tótems, los quipus y aún los vitrales que presumiblemente captó en su infancia en las innumerables iglesias coloniales de nuestro país. ¿Qué es lo que guarda nuestra memoria y cómo lo que hemos observado se transforma en signos, símbolos, mitos y ritos y viceversa? Las dunas y sus vaivenes, los guarangos y sus raíces, las aves y sus alas y las olas con su perenne movimiento se entrelazan en la obra de este hacedor trashumante ya sea plenas de colorido, ya sea en monocromías suavemente dispuestas [...] Todo mito necesita un rito para recordarlo, para revivirlo, para reinventarlo. Arias Vera recoge las vivencias, creencias, signos y señales de nuestros pueblos para dar un

giro a su propio arte, convirtiendo lo ritual en mitológico (y viceversa). Recicla el ayer convirtiendo los objetos del pasado en creaciones actuales. De repente sus obras son tejidos, huacos, tótems, líneas, danzas. El hacedor ha encontrado la fuente de su inspiración y de este modo los más antiguos misterios de los incas, de los paracas y de los muchik, salen de sus dedos en forma de grabados, pinturas, esculturas y murales.

También podemos decir que al maestro siempre le interesaba los movimientos renovadores y opinaba: “La generación actual está luchando por derrumbar los mitos y lograr una pintura que esté acorde con las nuevas tendencias de objetivación del arte, despojándolo de toda subjetividad y sentimentalismo [...] Es hora de volver al arte puro.” Él será recordado porque siempre estaba interesado en lo que hacían los jóvenes, con los que tenía una magnífica relación. Era un espíritu inquieto, jovial, con una gran curiosidad intelectual y muy amigo de sus amigos.

Como en una conterilla, Tomás Paredes (Presidente de AICA Spain) nos dice sobre el maestro:

Estuoso, feraz, fragante encuentro. Lucho, mollar, pillo, inocente, desgrana los avatares de su vida y de su suerte. Cuando descubre Perú, encuentra un cosmos deslumbrante, que es lo que lleva a su pintura para reinar sobre el arte contemporáneo peruano. Están Sérvulo, Azabache, Szyszlo; ninguno trashumante como Lucho, ninguno tan peruano, tan calidoscópico, tan limpio, tan enraizado, genuino. Su pintura habla muchik, recupera ritos y mitos, perfiles de caciques y cromías fascinantes mochicas. Sencillo, campechano, abierto, generoso. No suplica nada, pero es una torpeza que Perú no le valore en la justa medida de su dimensión ¡Arias Vera, maestro del arte que crea vida, degustador de lagartijas azules!

Todos llevaremos en nuestra memoria el magnífico carácter, la resiliencia, la sabiduría y la excelente plasticidad personal y artística de nuestro gran artista, hacedor de formas, colores y ensueños.



Verano ya me voy. Y me dan pena las manitas sumisas de tus tardes (detalle).
Arias Vera. Técnica mixta sobre cartulina canson. 42 x 56 cm. 2015.